

TEMA 3: JUNTO AL POZO DE AGUA VIVA

1. Acogida (Como los días anteriores, alguien de la casa da la bienvenida a los presentes)

2. Ambientación

En los días anteriores La Biblia, que nos recuerda que Dios Padre quiere comunicarse con nosotros a través de su Palabra, ha estado presente en nuestras reuniones.

Hoy, al lado de la Biblia, ponemos una jarra de cristal con agua, porque el agua va a ser hoy ese símbolo que nos revele el amor de nuestro Padre Dios que quiere calmar nuestros deseos, nuestra sed de felicidad.

3. Miramos nuestra vida

La sensación de tener sed provoca en nosotros una insatisfacción, un malestar, un deseo de sentirnos satisfechos, que hace que busquemos con ahínco calmarla.

Todos hemos sentido alguna vez momentos de cansancio, de sed. También hay cosas y realidades que nos hacen sentir mal, intranquilos, que no estamos conformes como están y deseamos que cambien: sentimos, por así decir, sed ante un mundo que no es justo y fraterno, sed de que nuestra familia vaya bien,

- sed y deseo ¿de qué cosas más? ¿De qué tenemos sed en este momento de nuestra vida?

– ¿Quedamos satisfechos, se sacian nuestras aspiraciones cuando logramos eso que nos habíamos propuesto: tener más dinero, disfrutar de la vida, tener una gran casa, etc. ¿ ¿Ya somos felices con esas cosas?

4. Escuchamos la Palabra de Dios

Una vez Jesús, cansado de caminar y sediento, se detiene junto a un pozo. Allí tiene un encuentro y un diálogo con alguien que también está cansada y sedienta de buscar en su vida calmar la sed. Vamos a escuchar este texto del evangelio, este encuentro de Jesús y la Samaritana.

. Proclamación del Evangelio de San Juan 4, 1-15

. Respondemos entre todos a estas preguntas:

- *¿Quién se acercó a quién primero?*
- *¿Era fácil comenzar aquel diálogo? ¿Por qué?*
- *¿Cuál sería la sed de la Samaritana? ¿Qué sería lo que ella ansiaba y deseaba y no había conseguido ni con cinco maridos?*
- *Según Jesús, ¿qué necesita la Samaritana para conseguir lo que tanto desea?*

5. Aplicación a nuestra vida

Jesús, rompiendo prejuicios, y partiendo de una necesidad tan vital y humana como es la sed, le hace ver a aquella mujer cual son sus verdaderas necesidades y lo que le preocupa y angustia en la vida. El le ofrece otro agua, otro camino, otros medios para conseguir lo que tanto deseaba. Para ello, la Samaritana tiene que descubrir y conocer quien es Jesús y aceptar ese don que Dios Padre le ofrece.

- * *¿Cual es el agua, los medios, el camino que Jesús nos ofrece?*
 - *¿Interesa hoy a la gente ese estilo de vida, ese agua que Jesús ofrece? ¿Por qué? ¿En qué se nota que si o que no se acepta?*
 - *¿Y nosotros como cristianos, dejamos que Jesús se acerque, nos hable o ponemos barreras y dificultades y nos disculpamos y no oímos su ofrecimiento?*

6. Oramos



También nosotros, como la Samaritana, sentimos sed de felicidad. Hoy quizás, hemos descubierto que Dios nuestro Padre quiere echarnos una mano en nuestra búsqueda y orientarnos por el verdadero camino para conseguirla. Le pedimos que nosotros aceptemos el don que nos ofrece y sobre todo le pedimos por los jóvenes que en el tener cosas y estar a la moda; en el placer sensual; en la droga y el alcohol, en la velocidad, ponen su felicidad pero que muchas veces terminan frustrados, desilusionados, y hasta en la muerte.

Rezamos juntos el Salmo 42:

**Como busca la cierva corrientes de agua,
Así, Dios mío, te busca todo mi ser.**

**Tengo sed de Dios, del Dios vivo,
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?**

**Las lágrimas son mi alimento día y noche,
Mientras me repiten todo el día: ¿dónde está tu Dios?**

**¿Por qué estoy abatido? ¿Porqué me siento turbado?
Esperaré en Dios y volveré a darle gracias
Pues él es mi Salvador y mi Dios**